

La macroevolución y la psicología evolutiva

Autor: Juan Manuel Argüelles San Millán.

A la psicología evolutiva se le ha criticado en más de una ocasión el intento de convertir dos proyectos distintos en uno solo. Jerry Fodor, por ejemplo, se ha manifestado en favor de explicar la arquitectura modular de la mente sin tener por ello que dar cuenta del proceso evolutivo implicado, aludiendo al argumento de que personas como William Harvey pudieron realizar descripciones como la del sistema circulatorio sin por ello acudir o tener noticia de la teoría evolutiva. Autores como Stephen Pinker, por el contrario, han defendido el programa adaptacionista que mediante el ejercicio de la ingeniería inversa explica el advenimiento de la modularidad masiva mediante la famosa metáfora de la navaja suiza acudiñanda por Leyda Cosmides.

Así pues la tradición de la psicología evolutiva se basa en un programa de investigación que incorpora a la selección natural como mecanismo central para dar cuenta de una modularidad masiva asumiendo compromisos con una emergencia gradual de módulos diferenciados que funcionan como adaptaciones de carácter cognitivo desarrolladas a partir de la presión selectiva cada vez más compleja en la que se hallaban inmersos los cazadores recolectores durante el pleistoceno.

Más allá de una reflexión sobre la pertinencia de unir la explicación que da cuenta de los procesos involucrados para el desarrollo de una mente modular y la descripción de una arquitectura mental de este tipo surge la pregunta al respecto de la posibilidad de asumir compromisos con la creencia de una mente ordenada de manera masivamente modular mediante selección natural y no obstante no adherirse a los postulados de la psicología evolutiva. Charlando en un coloquio con uno de los participantes de este que ahora nos ocupa, se me planteó la imposibilidad de esta última opción y me parece que tal planteamiento es incorrecto. Lo sorprendente es que cuando uno genera una crítica al respecto del problema de la sucesión gradual de dispositivos adaptativos de funcionalidad específica se ve remitido a una bibliografía que suelen etiquetar en distintas lecturas como “más sofisticada”, sin que quede claro que esa sofisticación es justamente la que podría separarnos de una psicología evolutiva. A continuación me gustaría ofrecer tres argumentos al respecto de este problema.

El primero, consiste en suponer que la reproducción diferencial de individuos que generan características funcionales supone un argumento, en otras palabras, cualquier persona que supone que las especies están relacionadas genealógicamente tiene ipso facto la creencia de que cualquiera que

resulte ser la explicación correcta sobre la arquitectura de la mente humana pensará que fue lograda mediante selección natural, se trate de módulos o de algo aún por descubrir; en plan provocativo podemos decir que cualquier característica que se mencione o discuta de la que sea portador un ser humano ha sido lograda mediante selección natural.

Segundo, que la mayoría de los dispositivos adaptativos complejos guardan cierta autonomía en su variabilidad con respecto al resto del organismo por el hecho simple de que de no ser así estarían sujetos a su descomposición a partir de una mutación en cualquier parte del genoma, lo que es decir, que los organismos tienen características expresadas de forma modular por donde quiera que nos asomemos si estos son pluricelulares eucariontes. El problema no consiste en defender la existencia de modularidad sino en justificar empíricamente la existencia de los módulos que tienen las propiedades a las que se alude en la psicología evolutiva.

Y tercero, el problema de la gradualidad. Cuando se habla de este punto es importante diferenciar tres acepciones al respecto: a) gradualidad como la sucesión diacrónica de especies, b) gradualidad como cambio imperceptible mediante la sustitución alélica y c) gradualidad como cambio anagenético continuo. Esta última acepción es cada día más difícil de sostener a partir de las observaciones que sobre la estabilidad y estasis morfológica muestran los datos del registro fósil de la mayoría de las especies. Si contrastamos el registro fósil de los homínidos del pleistoceno con la potencial cantidad de especies que se necesitan para sostener una modularidad masiva que se comprometa con la aparición independiente en un sentido temporal de los módulos propuestos nos convertimos en testigos de una aritmética insostenible.

Este último punto puede plantearse de la siguiente manera: si tomamos por incontrovertibles los siguientes tres puntos 1) el hecho de la evolución, 2) la ubicuidad de la selección natural como mecanismo central del cambio adaptativo y 3) la realidad de la modularidad masiva emergen con calidad de enorme relevancia dos preguntas, ¿la macroevolución puede ser explicada en los términos de la microevolución? Y ¿la modularidad masiva es un fenómeno que debe explicarse en términos micro o macro evolutivos?

Planteo esta problemática atendiendo a la ortodoxia de los arquitectos de la teoría sintética y su insistencia a lo largo de toda la bibliografía clásica en atención a que la diversidad biológica (generación de especies) no puede ser explicada mediante selección natural sin acudir a modos de especiación para

los que existen elaborados modelos, que en el caso de la psicología evolutiva brillan por su ausencia. Por supuesto, existe bibliografía sofisticada que soslaya algunos de estos problemas pero se pasa por alto el hecho de que estos textos sofisticados suponen un argumento frontal no respecto a la modularidad masiva sino a la relación entre emergencia diferencial de módulos y diversidad biológica.

Estos asuntos tienen un tinte muy extraño, por un lado, al criticar la emergencia independiente de dispositivos específicos que se suceden en anagénesis continua parece ser que se está criticando la modularidad masiva sin que esto de hecho ocurra. Y por otro lado, la réplica que consiste en informar sobre la existencia de textos sofisticados supone la sensación de que el detractor utiliza adrede los textos fundacionales de la psicología evolutiva para atacar las debilidades primigenias de la teoría como si fuesen contemporáneas; en otras palabras, es un lugar común decir al replicante que está abusando de los por menores contenidos en los estadios inmaduros de la psicología evolutiva para desacreditar su forma actual acusándole de ante mano de manera indirecta de no estar al día. Pero esos textos fundacionales asumen compromisos con explicaciones que a mi juicio siguen siendo las únicas originales y desprovistas de vacuidad. En mi opinión la modularidad masiva es una explicación viable para la arquitectura de la mente y la selección natural es una condición de posibilidad de toda natualeza mental y no obstante la psicología evolutiva se compromete con procesos y explicaciones cuyo argumento frontal se encuentra en los sofisticados textos que han surgido en la última década.